

Manuel Mora despedaza

en este artículo la débil defensa del Banco de Costa Rica y PRUEBA LA VERDAD DE SUS CARGOS con las propias palabras del GERENTE JORGE HINE



PUYAZOS Y PUYITAS

La Pentecostés de la Directiva del Banco de Costa Rica

Los artículos del c. Mora sobre las actividades solapadas del Banco de Costa Rica, han venido a intranquilizar el sueño de los justos que forman la Directiva de esa institución.

Don Jorge Hine, gerente del Banco, que es algo así como el sumo sacerdote que encabeza las danzas sagradas que diariamente ejecutan ante el arca dorada, se vió de pronto interrumpido en su faena coreográfica. El está acostumbrado a que todo el mundo se incline respetuoso ante cada uno de sus importantísimos gestos de prestidigitador de las finanzas nacionales, y hete aquí que llega uno que no le tiene miedo y lo coge entre las manos con el desenfado con que un entomólogo tomaría un abejón para ver de qué se alimenta la criatura de Dios.

Dices que estos artículos del c. Mora han puesto como sobre brasas a la Directiva del Banco de Costa Rica. El martes en la mañana ya estaban sus miembros reunidos. Cada uno traía el número de "Diario de Costa Rica" en donde aparecía arrinconado el artículo. Mucho deliberaron esa mañana aquellos ticonos. (Antes de seguir adelante debemos explicar que "ticon" era el título que antiguamente se daba al comandante en jefe del ejército japonés que durante siete años fue el verdadero jefe de la nación). Las deliberaciones de los ticonos del Banco de Costa Rica nos hicieron recordar el coro de los doctores del Rey que Rabíó. Que si, q' no. Que había que decir esto. Que aquello no convenía. ¿Quién era el infeliz mortal que se atrevía a enfrentarse al elevado cuerpo que tiene entre sus garras los destinos de Costa Rica? Pues nada menos que un comunista. Con cuánto desprecio pronunciaron estos labios poderosos la palabra "comunista". La cogieron con la punta de ellos, con el mismo gesto de desprecio y miedo con que una reina vieja coge el gusano que se atreve a pasearse por su manto de armiño.

Mucho hablaron, y mucho rumiaron aquellos importantes señores hundidos en los cómodos sillones en que acostumbran llevar a cabo sus ceremonias de magos de las finanzas. Por fin no llegaron a ninguna conclusión. Aquel comunista "criminal", "incendiario", "asesino de monjas y de curas", "moscovita", "bolchevique", "rojo"; esclavo de Stalin, etc. etc. había venido a interrumpir la digestión beatífica de estos santos varones del Banco de Costa Rica que sólo en la oración el ayuno y la castidad piensan. Pero no convinieron en nada y por fin se dispusieron sintiendo que el gusanillo "moscovita" les andaba comiendo en la pulpa de su comodidad. No almorzaron con gusto y en la tarde resolvieron reunirse de nuevo. Nuevas consultas, nuevas opiniones, nuevos juicios, nuevos cuchicheos. Que Mora es un tal por

cual; que Mora hace lo que le manda Stalin; que don León debería hacer con estos comunistas lo mismo que hizo Martínez en El Salvador, etc. etc. Las calvas ilustres brillaban en esa confusión como lunas llenas sobre un charco de ranas. De pronto las divinidades que presiden los dominios turcos de los negocios, tuvieron piedad de ellos y les mandaron un espíritu que los iluminó en su congoja. Sobre las testas apoyadas en el muell, respaldar de los sillones, aparecieron sendas lengüitas de fuego. Era una nueva Pentecostés. La sabiduría descendía sobre aquel colégio de financieros. Ya estaba resuelta la cuestión: la Directiva del Banco de Costa Rica había decidido IGNORAR EL ARTICULO DE MORA... ! ¡Qué gran solución!

Tontos serían si se pusieran a darle importancia al "moscovita". Ellos eran como dioses y estaban muy por encima de esos comunistas que atentan contra el orden" que reina en una institución de tanto peso y edad, como es el Banco de Costa Rica. ¿A qué hacer caso de un periodichucho como "TRABAJO" que en dos ocasiones se había ocupado en forma "torpe" del jefe supremo de ese establecimiento que tiene fuerzas suficientes para quitar y poner Presidentes de la República de Costa Rica, como quien quita y pone visillos en una ventana?

Y los ticonos del Banco se retiraron de nuevo a sus habitaciones...

Pero por lo que se ve, a media noche cambiaron de parecer, porque otro día apareció en cada uno de los periódicos de la capital, una página enterita dedicada a una especie de confesión pública del Gerente del Banco de Costa Rica, don Jorge Hine, en el que éste, jura y rejura, que el Banco nunca ha movilizado sus recursos para fines políticos. ¡Adiós caray! El Banco sólo persigue el piadosísimo fin de ayudar a los hombres de trabajo y responsabilidad. "De más está decir que don Jorge no nos considera a nosotros, los "moscovitas" como gentes de trabajo y de responsabilidad, sino como a unos vagabundos que quieren arrebatar su capital a los que como él se han fragado bastante para amasarlo y llegar al alto puesto de Gerente del Banco de Costa Rica.

¡Una página entera en cada diario! Los que salieron ganando fueron los periódicos. El Gerente del Banco creyó apabullarnos con el tamaño de su defensa. A falta de razones, allá está su dinero omnipotente. Pero crea don Jorge Hine, que no todo el mundo está dispuesto a medir la defensa del Banco de Costa Rica por el espacio que ésta ocupa en los diarios, sino por su contenido.

FLORES DEL FANGAL

Después que uno de los Tufo del calderonismo insultó a nuestros compañeros Carmen Lyra, Luisa González, Carlos Luis Sáenz y Ferreto se dijo en "TRABAJO" que no hablaran muy duro del amor libre y del aborto esos tartufos, porque en las filas del calderonismo abundan los que se dedican a tan "feas" prácticas. Y se les citaron nombres para que no creyeran que estábamos hablando por el hueso de la nuca.

Entonces un escribidor que parece por las cursilerías que dice ser el Pollo Fernández en persona o alguien muy parecido se viene tratando de desfacer el tuerto con un articulito más tonto que Bertoldino, y llama a los compañeros antes mencionados, almas delicadas y mansas, idealistas cristianos flores que crecen sobre el fangal del comunismo, etc etc. Sólo Ferreto se libró de las confituras beratas con que Carmen Lyra Luisa González y Carlos Luis Sáenz fueron obsequiados por su tonto paladín.

Hemos preguntado a éstos porqué no siguen los piadosos consejos de este Enrique Lagardere de baile de máscaras que les ha salido de defensor, y se levantan del fango del comunismo en el que ha hundido la fatalidad, para irse a revolotear sobre los campos inmaculados del calderonismo en donde no encontrarán los "demoniacos predicadores de Mos

cú" sino santos como Castro Quesada, Albertazzi, Martín, Chale Lara, Luis Fernández, Manolo Rodríguez, Durán Brocha, Manuel Isaac Ugalde y otros ejemplares humanos que deberían estar ya coronizados con Santa Teresita. Nuestros compañeros nos han contestado que se sienten mejor en la compañía humilde de los trabajadores revolucionarios que saben sacudir la resignación que les predicen los que viven bien, a la ilustre compañía de tanto ilustre personaje de paja podrida; que prefieren los fangales del comunismo a los dorados palacios en donde se pavonean tantas "buenas personas" que mantienen su bienestar y su virtud sobre la miseria de prójimo; que prefieren colaborar con los demonios bolcheviques que con los angelitos calderonistas, entre los cuales hay legiones que deben parecerse al Miguel que firma el articulito en cuestión y que revela una absoluta ignorancia en lo que al comunismo y a Rusia se refieren. Y pensar que como este Miguel hay legiones! Si no fuera por que el Marxismo es un gran pie de amigo en esta lucha en que andamos metidos, habría que exclamar a cada rato con Renán cuando se topa uno con estos Lagardere de a cinco por cinco: "Sólo la imbecilidad humana puede dar idea de lo infinito."

Este artículo se publicó en DIARIO DE COSTA RICA pero en condiciones de tan difícil lectura que nos vemos obligados a reproducirlo a solicitud de compañeros de todo el país.

Cdice don Jorge Hine q' si es nemigo de entrar en discusiones de carácter privado, o de carácter público. Sin embargo, me da las gracias en forma bastante cordial por la oportunidad que le he brindado de meterte en una dis-

cusión. Yo por mi parte le doy las gracias a don Jorge Hine por haberme relevado, con su publicación de ayer, del trabajo de buscar pruebas para mis acuerdos con respecto al Banco de Costa Rica en fuentes que bien habrían podido ser desvirtuadas por personas poco scrupulosas. Las pruebas mejoras me las ha dado don Jorge de su pullo y letra y yo no voy a tener otro trabajo que el de subrayarlas ante la conciencia pública.

Este es un cuento sencillo en que, mi amigo, se trata de enseñar un mecatillo que no vale ni un diezillo si no fuera por la vaca.

esas condiciones el Banco no se presta a prestando su dinero a un dñe ajeno. Por eso me permitió llamar la atención del Superintendente de Bancos, y por eso al informando que el Banco de Costa Rica no tiene derecho a arriesgar dinero ajeno en operaciones mal garantizadas y siempre expuesta, aunque sea de manera indirecta, a los azares de la política.

Comprenderá don Jorge que con los antecedentes expuestos, ya tiene yo alguna base para ponerle ciudado al chisme aquél según el cual, el señor gerente del Banco de Costa Rica, ofreció desalojar a don Ricardo Jiménez de la arena política en un plazo de dos meses; chisme que armoniza perfectamente con este otro que en realidad, no es chisme porque hay persona responsable que lo responde, que soy a relatar para solas del señor Hine. Me cuentan que

un día de estos, don Alejo Aguilar Belondi, Presidente de la Junta Directiva del Banco de Costa Rica, hablaba muy alborozado en una de las esquinas de la avenida central de la escasez de recursos económicos del Ricardismo y de la posibilidad de que por esta razón don Ricardo se apartara de la cumbre. Alguno le responde que don Ricardo contaba con pagarés que podía descontar en cualquier momento. Entonces don Alejo, en tono trufón agregó: «SOLO QUE SE DESCUENTO DON LEÓN CORTES EN EL BANCO NACIONAL... PORQUE EL BANCO DE COSTA RICA NO LE DARA NI UN CINCO». ¿Qué le parece el chisme a don Jorge Hine? ¿No es del mismo género de aquél que se lo atribuye a él? ¿Quiere que le dé los nombres de las personas que oyeron las palabras indicadas en labios del Presidente del Banco de Costa Rica?

Passemos ahora a examinar lo referente a las utilidades del Banco de Costa Rica. Don Jorge se permite darme una combinación de guarismo y liebre a la conclusión de que el Banco es un benefactor del país. Con un poquito de más cálculo, con el pretillo de buenas voluntades, don Jorge Hine me habría demostrado que el Banco de Costa Rica está perdiendo ingentes sumas en el contrato de administración de rentas. Sin embargo en este caso, también es fácil encontrar las pruebas del lobo entre los blancos collares de la manza oveja. Veámoslo.

No dice don Jorge que la utilidad principal que le reporta al banco cada año la administración de rentas públicas es de veintitrés mil ochocientos y resto de colones. Al mismo tiempo nos explica que a los cuatro o cinco años antes de vencirse el actual contrato, Banco hizo un gasto de 281 mil colones en la construcción de edificio destinado precisamente a la administración de rentas. Ahí bien, cuatro o cinco años antes venciera el contrato, el Banco podría saber si conseguiría la perdida. ¿Cómo se decidió a invertir casi cuatrocientos mil colones en acondicionar la explotación a un negocio que en cinco años escasamente le iba a producir ciento cincuenta mil? Una de dos. o te diré aquella época el Banco se iba seguro de que al contrato le sería prorrogado, lo que es hasta tanto grave, o las utilidades no eran tan pequeñas como para no decidirse a invertir la cuantiosa suma dicha. Veámos ahora la otra prueba del lebo.

Nos dice don Jorge que la utilidad principal que le reporta al banco cada año la administración de rentas públicas es de veintitrés mil ochocientos y resto de colones. Al mismo tiempo nos explica que a los cuatro o cinco años antes de vencirse el actual contrato, Banco hizo un gasto de 281 mil colones en la construcción de edificio destinado precisamente a la administración de rentas. Ahí bien, cuatro o cinco años antes venciera el contrato, el Banco podría saber si conseguiría la perdida. ¿Cómo se decidió a invertir casi cuatrocientos mil colones en acondicionar la explotación a un negocio que en cinco años escasamente le iba a producir ciento cincuenta mil? Una de dos. o te diré aquella época el Banco se iba seguro de que al contrato le sería prorrogado, lo que es hasta tanto grave, o las utilidades no eran tan pequeñas como para no decidirse a invertir la cuantiosa suma dicha. Veámos ahora la otra prueba del lebo.